

EL PATRIMONIO EN ESPAÑA

*Dr. D. Antonio Bascones Martínez
Presidente de la RADE*

Una de las cosas en la que más orgullosos teníamos que estar es el patrimonio de España. Tenemos riquezas por todas partes y en todos los lugares desde el Norte al Sur y desde el Este al Oeste. Somos un país que ha sabido trasladar una lengua, unos valores y una cultura a otros países y continentes a lo largo de la historia abriendo rutas comerciales y facilitando lazos de unión con muchas culturas y formas de vida diferentes. Nuestro futuro solo es factible desde la óptica de la confianza en nosotros mismos y del conocimiento de nuestra historia en común.

A lo largo de nuestros pueblos y caminos encontramos vestigios y señales de este patrimonio consecuencia de una mezcla de culturas que van desde los primeros asentamientos romanos hasta la sociedad actual, pasando por diferentes influencias visigóticas, árabes, judías, que han hecho que pueblos castellanos, junto con otros, hayan surcado las aguas para descubrir América, los Océanos, la circunnavegación del mundo a través de las expediciones de Magallanes y Elcano, los asentamientos en la mayor parte de las tierras de América del Norte y del Sur, trasladando nuestra cultura y religión a muchos países. Hubo un momento en que nuestra corona era un imperio en el que supimos trasladar nuestro pensamiento liberal y creamos ciudades y misiones religiosas que hicieron una demostración de lo que sabemos hacer. No quiero extenderme en lo que, a lo largo de los siglos, hemos realizado allende nuestras fronteras. Pero si practicamos una simple introspección nos daremos cuenta del enorme patrimonio que tenemos entre nuestras fronteras, que van desde la capilla Sixtina en el arte primitivo en las cuevas de Altamira hasta el ingente número de monumentos árabes y romanos a lo largo de nuestras tierras. Como podemos olvidar la mezquita de Córdoba o la Alhambra de Granada "*Dale limosna, mujer/ que no hay en la vida nada como la pena de ser/ ciego en Granada.*" No podemos olvidar las muestras de arte mozárabe y prerrománico como la iglesia de Santa María de Naranco en Oviedo o el monasterio riojano de San Millán de Suso donde nació el castellano, *las Glosas Emilianensis*, nuestra seña de identidad que supimos trasladar a otros países y lugares lejanos. Otras muestras de riqueza cultural las tenemos en el Románico, *enhiesto surtidor de sombra y sueño*, con los bellos ejemplos que a lo largo del camino de Santiago y en especial en Burgos y Palencia, nos encontramos cuando paseamos lentamente por esos senderos que nos llevan al abrazo al santo y al Gótico más excelso de la catedral de Santiago. La victoria de San Quintín nos dejó, en tiempos de Felipe II, el monumento del Escorial, de un sobrio corte herreriano. Un edificio en pleno Renacimiento cuya influencia se trasladó a la Plaza Mayor de Madrid o al palacio del duque de Lerma y que a su vez tuvo influencia en la catedral de Cuzco y de Puebla en Méjico. Vino después el barroco, con la iglesia de Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza, o la fachada del Obradoiro de la catedral de Santiago de Compostela. El Neoclasicismo de la Puerta de Alcalá es otra de nuestras señas de identidad. En el patrimonio inmaterial tenemos las fallas de Valencia, los patios de Córdoba, el



REAL ACADEMIA DE DOCTORES DE ESPAÑA

silbo de la isla Gomera, los tribunales de aguas de Valencia y multitud de tradiciones, unas dormidas, otras activas a lo largo de la geografía de España. Mención especial para todas las artes literarias y pictóricas que desde el siglo de oro han dejado muestras escritas en papel y sobre el lienzo del ingenio español. No podemos olvidar nuestros grandes arquitectos que como Gaudí nos ha dejado muestras de una gran belleza plasmada en la Sagrada Familia de Barcelona, la casa Batlló, la casa Milá o la Pedrera, la cripta de la Colonia Güell y tantas muestras a lo largo de nuestro recorrido. El tema no está terminado. Podríamos seguir horas y horas desgranando nuestro patrimonio y nuestra cultura. Así, de esta manera, el Arte en sus diferentes especialidades, la gastronomía, el siglo de Oro, el idioma, los inventos etc. hacen de este, nuestro país, uno de los mejores para vivir y, a pesar que en bares y corrillos, mentideros y lugares de tertulia, exageramos nuestra crítica, debemos asumir con honestidad que hemos nacido en un lugar maravilloso del que tenemos que sentirnos orgullosos.